

Artículos

Las elecciones del 12 de marzo: ¿triumfo del FMLN o fracaso de ARENA?

*Centro de Información, Documentación
y Apoyo a la Investigación (CIDAI)¹*

Resumen

En este artículo se hace un examen del proceso electoral de marzo del 2000. Su tesis fundamental es que los resultados de las recientes elecciones consolidaron, en el plano legislativo, el equilibrio de poder existente entre el FMLN y ARENA. Para los autores, el principal desafío del FMLN consiste en aprovechar esas tendencias favorables para asegurar su predominancia legislativa y municipal en el futuro inmediato. Mientras que el desafío de ARENA es hacer lo que esté a su alcance para contener ese ascenso político del FMLN, cuya inminencia se hace patente a la luz de los resultados electorales obtenidos principalmente a nivel municipal.

Introducción

El propósito de este artículo es hacer una evaluación de los resultados de las elecciones municipales y legislativas del 12 de marzo de 2000. Esa evaluación supone una exposición de los datos electorales más importantes, pero también exige ir más allá de ellos. Se trata de ensayar una interpretación del significado político de las elecciones que ayude a entender lo que subyace a los meros datos, los sostiene y les da sentido. En otras palabras, el interés que orienta estas reflexiones es do-

ble: (a) indagar acerca de porqué los resultados electorales obtenidos fueron esos y no otros radicalmente distintos; y (b) llamar la atención sobre lo que se puede esperar en materia política —por ejemplo, de los partidos y de la Asamblea Legislativa— a partir de los resultados de las elecciones del 12 de marzo.

Así, pues, la primera parte del artículo está dedicada a una reflexión sobre el significado político de las elecciones. En la segunda parte se hace un análisis de la campaña electoral, para ponderar en

1. En la elaboración de este artículo participaron los siguientes miembros del CIDAI: Luis Armando González, Christopher Estrada, Luis Romano y Carmen Elena Villacorta

qué medida la misma pudo haber influido en la dinámica electoral. En la misma dirección se mueve el tercer apartado, dedicado al análisis del contexto social en el que se enmarcaron las elecciones. En la cuarta parte se recogen los principales resultados electorales del 12 de marzo, los cuales son leídos a la luz de resultados electorales pasados, con el objeto de detectar tendencias de mayor alcance y valorar con mayor realismo los datos electorales más recientes. Finalmente, en una conclusión, se recogen las ideas más importantes planteadas a lo largo del artículo.

1. Significado político de las elecciones

Las elecciones del 12 de marzo han arrojado unos resultados que, vistas las cosas en retrospectiva, eran hasta cierto punto predecibles. Tanto las encuestas de opinión como el análisis político apuntaban a un desenlace como el que efectivamente se dio en eso que los políticos gustan llamar la “verdadera encuesta”, es decir, el ejercicio del sufragio por parte de los ciudadanos². Ciertamente, ni las encuestas ni los análisis más cuidadosos acertaron absolutamente en sus predicciones; eso sólo se hubiera logrado mediante un ejercicio de adivinación que no es lo que caracteriza ni a los sondeos de opinión ni a los análisis sociopolíticos.

En términos generales, las grandes tendencias características del proceso político nacional terminaron por imponerse, aunque con algunas modificaciones que si bien pueden llegar a alterar en el mediano y largo plazo la dinámica política, no apuntan a algo del todo novedoso. Una de estas modificaciones tiene que ver con los dos diputados adicionales ganados por el FMLN en relación a ARENA. Se trata únicamente, hay que insistir, de dos diputados más, lo cual por sí mismo no garantiza supremacía legislativa alguna del primero sobre el segundo. En este sentido, entre las dos primeras

fuerzas políticas se ha establecido una especie de equilibrio de poder, mismo que persistiría de haber sido ARENA el partido que hubiese obtenido dos diputados por encima del FMLN. Querer ver en una diferencia de dos diputados —en dos partidos que concentran sumados un total de 60— un triunfo absoluto de uno de ellos sobre el otro es pecar de optimistas o, por el lado contrario, de pesimistas. Así, pues, quienes sostuvieron con anterioridad a las elecciones que todo apuntaba a un empate entre ARENA y el FMLN, específicamente a nivel de Asamblea Legislativa, estuvieron en lo cierto.

Los dos diputados de diferencia a favor del partido de izquierda no rompen ese empate, por más que sus seguidores y simpatizantes magnifiquen esa diferencia o los miembros de la cúpula de ARENA se sientan heridos en su amor propio debido a ella. Y es que quizás esos dos diputados a favor del FMLN tienen más un impacto simbólico que real, no sólo por lo que significa en el presente, sino por su significado futuro: ARENA, el partido acostumbrado a ganarlas todas, de pronto no se salió con la suya; y, lo que es peor, ha perdido la confianza en sus éxitos futuros. Ciertamente, ahora el FMLN —su archirrival histórico— sólo ha ganado dos diputados más, pero le ha sacado una ventaja. Y eso, en un partido dominado por una mentalidad empresarial, es un derrota; y, como se sabe, lo que le importa a un empresario voraz no es cuánto pierde, sino la pérdida en sí misma, puesto que de lo que se trata es de salir ganando siempre e impedir que los otros —los competidores— ganen.

Asimismo, no sólo se trata de la pérdida actual, sino de lo que la misma anuncia para el futuro: ARENA ya no puede dar por descontado que el marketing y la inversión millonaria en publicidad se van a traducir en un éxito político seguro en las siguientes elecciones³. Es decir, ARENA no

2. En este punto, una pregunta que no puede soslayarse es la de hasta qué punto los análisis previos a las elecciones —al predecir algo altamente probable— añadieron algo al conocimiento de la realidad nacional o si fueron meramente redundantes. Al respecto, es iluminadora la reflexión que hace Pedro Schwartz sobre la naturaleza de la información. En su opinión, sólo hay verdadera información cuando el mensaje emitido es altamente improbable, pues —a su juicio— la misma teoría de la información “está basada en la reflexión obvia de que si el mensaje comunicado por una fuente de información es perfectamente previsible, ese mensaje ya lo conocíamos antes de que se emitiera y por ello es perfectamente redundante”. Y, con espíritu popperiano, añade: “la confirmación o verificación de una expectativa o una teoría no transmite información alguna”. Ver P. Schwartz, *Nuevos ensayos liberales*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 118-119
3. Ver L. A. González, “La fórmula del éxito electoral”, *Tendencias*, 80, 2000, pp. 7-8.

puede menos que tener ante sí un horizonte incierto en cuanto a su desempeño político a mediano y largo plazo. Si ahora el FMLN le ha sacado ventaja con dos diputados, ¿quién puede asegurar que en el futuro no pueda alcanzar una mayor ventaja? Pregunta ésta que quizás ni en sus peores delirios se les pudo haber ocurrido a los miembros más connotados del partido, pero que a partir del 12 de marzo no es resultado de delirio alguno, sino que la impone con toda su contundencia la realidad política misma. ARENA no puede dar por seguro su éxito electoral, por más trampas que haga o por más dinero que invierta; tendrá que correr riesgos como los demás partidos y tendrá que irse acostumbrando —aunque sus miembros no hayan sido educados para ello— a perder y a aceptar con madurez y cordura —sin excesivos lamentos y sin demasiada compunción— que cuando los electores rechazan una oferta política no son ellos los que se la pierden, sino el partido y el (los) candidato (s) rechazado (s), cuyo fracaso se revela precisamente en ese rechazo⁴.

La siguiente novedad arrojada por los resultados de las elecciones del 12 de marzo tiene que ver con la conquista, por parte del FMLN, de municipios cuyo control se vuelve clave para las perspectivas futuras de ese partido. No es despreciable en lo absoluto la conquista de municipios que concentran, en su conjunto, una cantidad mayor de población que la concentrada en los municipios controlados por ARENA. Pero, de nuevo, esto en sí mismo no representa un cambio en las tendencias políticas previas a las elecciones, puesto que ya desde 1997 el FMLN mostró un repunte en las preferencias del electorado a nivel local.

En efecto, ya en esas elecciones el FMLN, con la conquista de 48 gobiernos municipales, se dispuso a gobernar una cantidad de población más o menos similar a la que gobernaría el partido ARENA con las 160 alcaldías bajo su control. En estas elecciones, con 124 alcaldías ganadas, ARENA ha disminuido sensiblemente su poder local, mientras que el FMLN lo ha aumentado considerablemente con 78 municipios bajo su administración. En re-



lación a 1997, ARENA tiene 37 alcaldías menos, en tanto que el FMLN ha logrado el control de 30 alcaldías más. Aquí dos cosas son inobjetable: primero, que ARENA fracasó estrepitosamente en la gestión de los municipios que perdió el 12 de marzo; y, segundo, que ese fracaso se tradujo en una derrota de mayor significado que los dos diputados ganados por el FMLN pues, en lo que ello pueda suponer de ventaja para las elecciones presidenciales del 2004, el partido de izquierda gobernará a nivel local a una cantidad mayor de población que la gobernada por ARENA.

¿Desdicen estos resultados de lo previsto por los análisis y los sondeos de opinión previos a las elecciones? En detalles sí, pero en la tesis fuerte sostenida por los más serios de ellos —la tesis de un equilibrio entre las dos principales fuerzas políticas— no. Y es que, en rigor, la tesis del equilibrio no apunta a una total igualdad entre dos fuerzas políticas, sino a la ausencia de un dominio absoluto de una de ellas sobre la otra. Las elecciones de 1997 arrojaron una situación de equilibrio que inclinaba la balanza a favor de ARENA, sobre todo por el número de municipios controlados; pero no dominaba totalmente el escenario municipal, pues el FMLN, con menos municipios bajo su control, iba a tener bajo su administración local una cantidad de población prácticamente similar a la que iba a ser gobernada por ARENA. Las elecciones del 2000 arrojan una situación de equilibrio de poder favorable al FMLN, pero sin que quepa decir

4. Ver "Conviértanse y crean al electorado", *Proceso*, 894, 15 de marzo de 2000, pp. 8-9.

que el control municipal ejercido por el partido de izquierda es absoluto: casi la mitad del total de las alcaldías todavía están en manos de ARENA. A su vez, aunque el FMLN va a gobernar localmente a una cantidad mayor de población respecto de ARENA, ello no quiere decir que, sólo por eso, el partido de izquierda va a imponer su visión y sus políticas municipales o que esa visión y esas políticas van a ser las predominantes en el país.

Obviamente, en términos sociopolíticos, el que el equilibrio de poder municipal se haya inclinado a favor del FMLN abre posibilidades al partido de izquierda, las cuales, de ser explotadas de modo adecuado, pueden redituarse en un posicionamiento político más favorable. Es esta eventualidad la que, sin duda alguna, debe resultarles preocupante a los estrategas e ideólogos de ARENA. Con todo, insistimos en lo que ya hemos señalado: los resultados de las recientes elecciones profundizan, en el plano municipal, el equilibrio de poder existente entre el FMLN y ARENA, al tiempo que lo inclinan significativamente a favor del primero. Aprovechar esas tendencias favorables para asegurar su predominancia legislativa y municipal en el futuro inmediato es el desafío del FMLN. El desafío de ARENA es hacer lo que esté a su alcance para contener ese ascenso político del FMLN, cuya posibilidad se hace patente a la luz de los resultados electorales obtenidos a nivel municipal.

Dicho lo anterior, quizás donde menos fallaron los análisis previos a las elecciones fue en vaticinar una victoria relativamente fácil de Héctor Silva sobre Luis Cardenal y en ver como muy probable un escenario legislativo en el que el PCN y el PDC —hubo quienes mencionaron al CDU— se perfilarían como partidos con incidencia —ante el virtual empate entre el FMLN y ARENA— en el quehacer legislativo. Sobre lo primero, sólo po-

dían tener dudas los más ciegos a los datos de la realidad: tanto el desempeño edilicio de Silva como el perfil de Cardenal⁵ y la campaña sucia de ARENA —arreciada durante los últimos días de la campaña— anunciaban una derrota de este último. Aquí no hubo genialidad alguna en el vaticinio: bastaba con posicionarse con una dosis mínima de realismo en la dinámica política del país para caer en la cuenta de que las cartas estaban echadas a favor de Silva casi desde los inicios de la carrera

electoral. De hecho, lo que más bien debería llamar la atención es la ceguera de los líderes de ARENA ante las evidencias que la realidad iba restregando en sus narices a medida que la campaña cobraba fuerza. Ellos eran, quizás, los únicos que creían que la estrategia publicitaria, montada para catapultar a Cardenal y

socavar la imagen de Silva, les iba a dar resultados provechosos. Pero cualquier análisis con un mínimo de realismo y seriedad —ajeno a cualquier ejercicio adivinatorio— apuntaba al fracaso de esa estrategia. Así lo hacían presumir tanto el peso objetivo de Silva como personalidad política —ante quien Cardenal nunca dejó de parecer un remedo de Francisco Flores— como su desempeño al frente de la comuna capitalina, cuyos resultados efectivos están a la vista de todos los habitantes de San Salvador.

Un poco más de sutileza analítica era necesaria para prever que el PCN y el PDC —en ese orden— estaban llamados a jugar un papel clave en el equilibrio de poder legislativo alcanzado por el FMLN y ARENA⁶. Pero tampoco aquí se trataba de ser adivino o excesivamente genial: las tendencias políticas configuradas en las últimas elecciones apuntaban a ese desenlace. Los resultados electorales han confirmado algo que ya se veía venir: la consolidación del PCN —seguido del

... los resultados de las recientes elecciones profundizan, en el plano municipal, el equilibrio de poder existente entre el FMLN y ARENA, al tiempo que lo inclinan significativamente a favor del primero.

5. Ver "La transformación de las ciudades", *Proceso*, 875, 20 de octubre de 1999, pp. 2-3; "ARENA: en la ruta de las elecciones", *Proceso*, 877, 3 de noviembre de 1999, pp. 2-3; "Cardenal: moralismo y diversión", *Proceso*, 883, 15 de diciembre de 1999, pp. 4-6.

6. Ver "Coyuntura electoral", *Proceso*, 886, 19 de enero de 2000, pp. 2-3; "¿Novedades electorales?", *Proceso*, 893, 8 de marzo de 2000, pp. 2-3.

PDC— como un partido con el cual tanto el FMLN como ARENA tendrán que contar a la hora de sacar adelante sus iniciativas legislativas. Así, de nueva cuenta, el PCN se convierte —con sus 14 diputados— en el principal ganador de la contienda electoral que recién acaba de finalizar. Con menor capacidad de protagonismo, le sigue el PDC con sus cinco diputados: en conjunto, 19 diputados que, de sumarse a los 29, de ARENA —para lo cual este último de seguro va a gastarse los recursos que sean necesarios— no harán nada fácil el trabajo legislativo del FMLN. ¿Era dable esperar este escenario antes del 12 de marzo? Por supuesto que sí, salvo para aquellas mentes más reacias a tomarse en serio de vez en cuando la realidad.

Por otra parte, no se pueden dejar de señalar las fallas del sistema de votaciones nacional que, como es costumbre, afloraron durante el proceso electoral⁷. En la etapa previa al día de los comicios, durante la campaña, casi a diario se dieron irregularidades y descaradas faltas al Código Electoral, sin que las autoridades encargadas de velar por su cumplimiento se inmutaran. Muestra patente de ello fue que Luis Cardenal iniciara su campaña electoral muchas semanas antes del tiempo reglamentario, sin sufrir siquiera un llamado de atención por ello.

Otras irregularidades se convirtieron en noticia, como la difusión de propaganda anónima repartida a domicilio o incluso publicada en los medios, el sabotaje sistemático a la publicidad de ciertos partidos y otra serie de hechos similares. Pero tampoco para estos hubo regulación alguna ni alguien que se hiciera responsable de encontrar y reprimir a los infractores. Asimismo, cruentos hechos de violencia se hicieron sentir en el período de campaña. Y si bien no competía al Tribunal Supremo Electoral (TSE) resolverlos, sí hubieran exigido, dada su gravedad, un seguimiento más cuidadoso por parte de la institución. Tales hechos trajeron como consecuencia, entre otros resultados trágicos, la muerte de dos activistas del recién fundado Partido Acción Nacional (PAN) y heridas de gravedad a un niño de 12 años que participaba en un mitin del FMLN. Hasta la fecha, nada se ha vuelto a saber sobre la investigación de estos crímenes.

El propio 12 de marzo se convirtió, una vez más, en el escenario de las fallas consuetudinarias:

gente que votó dos veces, votantes que no se encontraban en el padrón electoral o que descubrían que alguien ya había votado por ellos, compra de votos, “difuntos” que asistieron a votar, proselitismo descarado... Y, finalmente, a la hora del conteo no podían faltar el fraude y la confusión: votos legítimos fueron inexplicablemente invalidados, el Tribunal Supremo Electoral demoró más de la cuenta los resultados oficiales, el Partido Demócrata Cristiano y el PAN permanecieron días forrajeando entre sí frente a las autoridades electorales por una diputación en La Libertad.

Así las cosas, el aire electoral no fue todo lo limpio que se esperaba y ciertas noticias de días más tarde, casi concluido el conteo de votos, contribuyeron a enrarecerlo aún más: la obtención de 14 diputados en la Asamblea Legislativa por parte del Partido de Conciliación Nacional y la desaparición legal del CDU y la USC, pese a haber obtenido cargos de elección popular (tanto diputaciones como alcaldías). A simple vista, estos hechos podrían tener una explicación lógica. El inesperado resultado a favor del PCN se debe a la fórmula del cociente electoral utilizada para el escrutinio de los votos; y la situación paradójica de que ciertos partidos desaparezcan legalmente, aunque durante los próximos tres años les corresponda permanecer en la Asamblea Legislativa, se explica en virtud de la ley que exige a los institutos políticos obtener un mínimo del 3 por ciento del total de votos (6 por ciento en el caso de las coaliciones) para permanecer inscritos en el TSE.

Pero lo cierto es que esas explicaciones están lejos de poder llamarse lógicas. El que el PCN se haya hecho de 14 curules en el pleno desconcertó porque contradecía el sentido común más elemental. ¿Cómo podía un partido que en las elecciones de 1999 estuvo a punto de desaparecer obtener ahora tal resultado? Semejante contraste no llevaba sino a la necesidad de cuestionar al Sistema de Representación Proporcional que actualmente define la composición de la Asamblea. No puede seguir admitiéndose sin más que el mecanismo de cocientes y residuos, en el cual se basa tal sistema, permita a un partido tan poco representativo como el PCN convertirse en la tercera fuerza política del país. Por otra parte, tampoco parece tener sentido que un partido político obtenga en los comicios un

7. Ver “Problemas en el sistema electoral”, *Proceso*, 895, 22 de marzo de 2000, pp. 4-5.

cargo público y al mismo tiempo tenga que ser borrado de la planilla de partidos inscritos en el TSE. Eso quiere decir que, en este caso, el CDU y la USC entran a formar parte de uno de los órganos del Estado, aunque hayan dejado de existir legalmente. Es evidente que también aquí hay un problema jurídico que nadie ha señalado y que exige un examen detenido.

Dicho esto, queda claro que al sistema electoral salvadoreño le queda un largo camino por recorrer si es que quiere responder a los desafíos de la institucionalidad democrática. No es que no haya que reconocer los grandes avances que ha dado el país en materia electoral. No se equivocan quienes aplauden el hecho de que en El Salvador puedan celebrarse elecciones que, en términos generales, se mantienen dentro de los límites de lo legal y de lo sensato. Pero ese optimismo no debe opacar otro hecho insoslayable: que el sistema electoral adolece de fallas estructurales que, como tales, exigen ser resueltas de raíz.

Y finalmente, está el problema del abstencionismo. Distintos análisis y cálculos preveían que éste iba a rondar el 65 por ciento o más. En esto tampoco hubo mayor sorpresa, pues las tendencias en el comportamiento del electorado —al mantenerse las condiciones políticas que lo alimentan— se decantan cada vez hacia un abstencionismo más elevado. Un electorado que manifiesta su rechazo a la política y los políticos en una elección porque desconfía de ellos —por sus vicios, su retórica y su incapacidad— difícilmente va a dejar de rechazarlos en otra elección, si persisten los vicios, la retórica y la incapacidad que los caracterizan. Más bien, lo más probable es que ese rechazo se profundice y gane más adeptos. Así, no es de extrañar que desde 1994 hasta la fecha los niveles de abstencionismo hayan seguido un camino ascendente: 55 por ciento en 1994; 60 por ciento en 1997; 65 por ciento en 1999; y 67 por ciento en el 2000.

En definitiva, el desenlace del proceso electoral del 12 de marzo ha corroborado en sus líneas

fundamentales las interpretaciones previas que del mismo hicieron tanto respetables analistas como prestigiosas instituciones. Ahora bien, sin dejar de reconocer los méritos de quienes le atinaron en sus previsiones, no hay que exagerar en lo que la mismas pudieran tener de genialidad: el proceso político salvadoreño, en lo que a tendencias electorales se refiere, es en la actualidad altamente predecible. ¿Puede cambiar drásticamente? Obviamente sí, pero para ello deben darse transformaciones significativas tanto en las expectativas ciudadanas como en la dinámica de la clase política. Y ni una ni otra cosa acompañó al evento electoral del 12 de marzo. ¿Por qué, entonces, debía haber sucedido algo radicalmente distinto de lo que sucedió?

ARENA no ha salido con buen pie de las elecciones, sino todo lo contrario: el resquebrajamiento de su hegemonía —iniciado en 1997— se ha profundizado y amenaza con profundizarse aún más si el partido no efectúa drásticas transformaciones en su interior.

Una interrogante que queda en pie es la siguiente: los resultados electorales del 12 de marzo, ¿ponen de manifiesto un triunfo absoluto del FMLN o un fracaso estrepitoso de ARENA? La primera parte de la pregunta debe ser respondida negativamente: el FMLN no ha obtenido un triunfo absoluto sobre ARENA. No obstante, el partido de izquierda sí

ha salido de la contienda electoral con una mayor ventaja —mínima en el caso de la Asamblea Legislativa, notable en el caso de los municipios— que ARENA. Visto así, el FMLN es un partido triunfador, aunque su triunfo no sea total y absoluto. La segunda parte de la pregunta quizás no pueda responderse con un sí rotundo pues, aunque ARENA ha perdido bastiones importantes de poder municipal —algunos de ellos considerados feudos inamovibles—, todavía controla una buena cantidad de gobiernos locales y su margen de maniobra en la nueva Asamblea Legislativa será amplio, siempre y cuando sepa ganarse el favor del PCN y del PDC. Sin embargo, no es cierto, como parecen creer algunos dirigentes de ARENA, que lo sucedido en las elecciones no supone un fuerte golpe para el partido.

Definitivamente, ARENA no ha salido con buen pie de las elecciones, sino todo lo contrario:

el resquebrajamiento de su hegemonía —iniciado en 1997⁸— se ha profundizado y amenaza con profundizarse aún más si el partido no efectúa drásticas transformaciones en su interior. Que ARENA no haya fracasado estrepitosamente no quiere decir que no haya sufrido un importante revés. Algunas responsabilidades tendrán que deducirse, aunque no se sabe a ciencia cierta sobre quién (o quiénes) recaerán: ¿sobre Alfredo Cristiani, cuyas pretensiones de dominarlo todo han opacado y restado protagonismo a miembros importantes del partido y del gobierno? ¿Sobre Francisco Flores, por su nulo liderazgo como presidente de la República? ¿Sobre Mauricio Sandoval, por su decisión de reprimir violentamente lo que él considera focos de desestabilización social? Quién sabe y quizás estemos a las puertas de cambios importantes en el partido ARENA. También puede suceder que nada cambie y que los viejos reinados continúen incólumes, aunque ello suponga como riesgo un mayor deterioro partidario.

2. La campaña electoral PRIVADO

Pese a que los resultados electorales no se alejaron demasiado de los pronósticos, la primera reacción de los areneros frente a su derrota fue caer en un abierto desconsuelo. Tras los primeros avances del conteo de votos, las caras de los líderes del partido oficial lucían desconcertadas y tristes. Según parece, se tomaron en serio su manida desconfianza hacia las encuestas y su tradicional proclama de que la “verdadera encuesta” es la del día de los comicios. Si los cabecillas de ARENA creían francamente en eso, tenían serias razones para sentirse tristes: la “verdadera encuesta” evidenció que el electorado —o mejor, el sector del electorado que decidió votar— cree cada vez menos en ARENA y está cada vez más dispuesto a darle al FMLN la oportunidad de administrar el país.

El notorio desconcierto de la cúpula arenera fue indicio, una vez más, de que ese partido persevera en su sordera ante las voces de la opinión pública. Que la lucha por las diputaciones sería reñida era algo que se sabía desde el principio y que Héctor Silva le ganaría

la alcaldía de San Salvador a Luis Cardenal fue haciéndose más y más obvio a medida que fue avanzando la campaña. Lo único con lo que no contaron los cálculos fue con la pérdida de 36 municipios por parte de ARENA y el triunfo de diferentes partidos de la oposición (especialmente del FMLN) sobre ellos. Ciertamente, no se previó que el resultado de las elecciones iba a ser tan favorable para el FMLN como resultó siendo (al menos desde el punto de vista simbólico). Pero sí se sabía de antemano que el descontento de la gente con ARENA era generalizado y que eso se vería, de un modo u otro, reflejado en las urnas.

Aún así, los areneros prefirieron negar que la insatisfacción ciudadana hacia su forma de gobernar era un hecho y el 12 de marzo se sentaron a esperar un milagro. Y es que, después de haber tenido un desempeño tan cuestionable, ARENA sólo podía obtener un buen resultado en las elecciones gracias a algún tipo de milagro. No es que no haya elaborado una estrategia para captar votos durante la campaña, es que esa estrategia fue, por un lado, obsoleta y, por otro, incapaz de desviar la atención de los electores sobre la incapacidad y la falta de voluntad de los funcionarios de ARENA de ponerse a la altura de las necesidades del país. La descripción de los rasgos generales de esa estrategia, en el marco de las semanas que antecedieron al 12 de marzo y en contraste con la conducta del FMLN en esta coyuntura, es lo que se verá en las siguientes líneas.



8. Ver CIDAI, “Las elecciones del 16 de marzo de 1997: quiebre de la hegemonía de ARENA”, *ECA*, 581-582, marzo-abril de 1997, pp. 203-226.

2.1. La fallida estrategia electoral de ARENA

Las pasadas elecciones para alcaldes y diputados ya le habían demostrado a ARENA que, como partido político inserto en un régimen democrático, era vulnerable y estaba sujeto a los vaivenes de las preferencias del electorado. En aquella coyuntura, los areneros se dieron los golpes de pecho correspondientes, pero era obvio que no estaban dispuestos a aceptar su vulnerabilidad sin dar la lucha. Pronto surgió de la nada lo que se convertiría en la estrategia que en las elecciones presidenciales le trajera el triunfo: Francisco Flores. "Paquito" se dio a la tarea de construir lenta y minuciosamente un nuevo rostro para su partido. Se trataba de un profesional joven, emprendedor, crítico y, lo más novedoso, en apariencia independiente. Con su cara amigable, su fácil sonrisa, su talante moderado y sus juicios desapegados y objetivos logró transmitir el mensaje que lo llevaría a la silla presidencial: que ARENA había cambiado⁹.

Los más escépticos desconfiaron de él de entrada, sospechando de un cambio que emergía en la cúpula arenera sólo obligada por las circunstancias. Pero era un cambio al fin y al cabo. Un cambio positivo en ARENA al cual había que darle al menos el beneficio de la duda. Ahora, habiendo pasado ya un año desde aquellos días de entusiasmo y optimismo, la decepción generalizada ante el desempeño gubernamental de Francisco Flores ha contagiado incluso a ciertos analistas conservadores y a sectores de la población tradicionalmente vinculados a ARENA. A estas alturas, lo único que se ve claro en torno al ejecutivo es que el presidente es producto de un fraude. Su manera de conducir el país no tiene nada que ver con lo que prometió durante su campaña ni con la imagen que empezó a vender mucho antes de su arribo al poder¹⁰.

Y ese sensible deterioro de la imagen de "Paquito" fue lo que los areneros no tuvieron en cuenta a la hora de planear los últimos comicios. Los estratagemas publicitarios del partido oficial cayeron en el simplismo de creer que con impulsar a un segundo Flores les bastaría para hacerle frente al difícil adversario en el que se había convertido Héctor Silva. Craso error. El hecho de que Luis Cardenal fuera, hasta antes de las elecciones, un buen profesional y un buen representante de la derecha moderada y propositiva ya no podía entusiasmar demasiado. Eran los mismos rasgos que presentaba "Paquito" antes de ser electo y, en definitiva, más tardaron, él y su partido, en construir el personaje que terminó siendo, que éste en bajar el telón frente a los graves problemas nacionales que heredó su administración.

Para empeorar las cosas, aunque se invirtieron millonarias sumas de dinero en una publicidad moderna y llamativa, el mensaje del candidato arenero a la alcaldía capitalina se centró en el desprestigio de su adversario y en la demagogia. En este caso, la contradicción entre las palabras y los hechos no pudo ser más obvia. Cardenal pretendía presentarse como una persona seria y responsable a la que se debía confiar el voto, pero de entrada rompió las leyes al iniciar su campaña mucho antes del período estipulado para hacerlo. Desde un principio se llenó la boca promoviendo una "campaña de altura", mientras cuestionaba hasta el cansancio —y las más de las veces sin suficiente fundamento— a Héctor Silva.

Pronto demostró Cardenal que podía ser un buen padre, un buen esposo e incluso un buen ciudadano —fueron las cualidades que sus publicistas se dedicaron a explotar para ofrecérselo a los votantes—, pero no un buen candidato. La criticidad

9. Ver "Precandidatura incómoda", *Proceso*, 794, 11 de febrero de 1998, pp. 2-3; "¿Qué sucede en ARENA?", *Proceso*, 795, 18 de febrero de 1998, pp. 2-3; "El travestismo de ARENA", *Proceso*, 801, 1 de abril de 1998, pp. 2-3; "A propósito de la candidatura de Francisco Flores", *ibid.*, pp. 4-6.

10. Ver "La campaña de ARENA, ¿algo diferente?", *Proceso*, 839, 20 de enero de 1999, pp. 4-6; "Flores sin pétalos", *Proceso*, 845, 3 de marzo de 1999, pp. 2-3; "¿Aclaración necesaria o mentira pública?", *ibid.*, pp. 4-6; "¿Está cambiando algo en ARENA?", *Proceso*, 850, 14 de abril de 1999, pp. 7-9; "Política disfrazada de técnica", *Proceso*, 855, 19 de mayo de 1999, pp. 2-3; *Proceso*, 857, 2 de junio de 1999; "Armas y Flores", *Proceso*, 864, 21 de julio de 1999, pp. 4-6; "Cien días después", *Proceso*, 868, 1 de septiembre de 1999, pp. 2-3; "Flores: ¿otro Calderón Sol?", *ibid.*, pp. 4-6; "Comprendiendo a Flores", *Proceso*, 869, 8 de septiembre de 1999, pp. 4-5; "Obstáculos del discurso presidencial", *Proceso*, 870, 15 de septiembre de 1999, pp. 2-3; "Esas cosas' háganlas ustedes", *Proceso*, 876, 27 de octubre de 1999, pp. 2-3; "Balance político", *Proceso*, 884, 30 de diciembre de 1999, pp. 5 y ss.

y moderación que se desprendían de sus recordadas columnas de prensa y que lo caracterizaron antes de hacerse a las filas areneras se desvanecieron ante la aguerrida ofensiva electoral de ARENA. En suma, la maquinaria propagandística del partido gobernante le apostó a una mezcla que difícilmente iba a dar buen resultado: un candidato "independiente" sumado al mensaje unas veces confrontativo y otras retórico, típico de la bandera tricolor. Al final, Luis Cardenal se convirtió efectivamente en un segundo Francisco Flores. He ahí el problema. Primero, porque con ello su pretensión de independencia quedó en entredicho; segundo, porque esa había dejado de ser hacia rato una táctica inteligente; y, tercero, porque se delató justo durante la campaña, que era el momento en el que le correspondía al menos guardar las apariencias.

Tanto ARENA como Cardenal optaron por el camino más fácil: el de denigrar a Silva. El más difícil hubiera sido estudiar a fondo y con honesto interés la problemática capitalina, detectar los verdaderos vacíos que la administración Silva no había podido llenar y, en base a ello, presentar proyectos concretos de solución o alternativas de gestión más atractivas. Aún habiendo hecho esto, adquirir la alcaldía de San Salvador les hubiera sido difícil. Pero al menos se hubieran comportado a la altura. Como no fue así, el resultado fue que ARENA salió aún más desprestigiado, Luis Cardenal políticamente quemado, Héctor Silva aplaudido, la izquierda fortalecida y el electorado aún más aburrido de que los procesos electorales continúen siendo casi un calco del anterior. Si algo puede concluirse del análisis de la campaña que ARENA impulsara para recuperar el control de la ciudad más importante del país, es que la gente es cada vez menos propensa a ser engañada por bonitas imágenes, sobre todo porque estas han dado claras muestras de no ser más que eso: imágenes e ilusiones.

2.2. Hechos colaterales

Además de que la estrategia electoral impulsada por ARENA estaba desde el principio destinada al fracaso, otros hechos contribuyeron a ensombrecer todavía más la candidatura de Luis Cardenal y la imagen de su partido. El primero de ellos fue haber cargado demasiado la balanza sobre el tema edilicio, en detrimento del tema legislativo. Si este análisis en torno a la campaña se concentra básicamente en la competencia entre Héctor Silva

y Luis Cardenal por llegar a la alcaldía capitalina, es porque esa fue la característica más sobresaliente de la pasada carrera hacia las elecciones. Hay que decir que la responsabilidad de tal sobrecarga no recae exclusivamente en ARENA, pues en ello también los medios de comunicación participaron activamente. Pero, sin duda, es el partido gobernante el que continúa marcando el pulso de las elecciones. Si, como era previsible, ARENA iba a enfocar casi todos sus esfuerzos en combatir a Silva, era obvio que ese combate ocuparía un lugar protagónico durante todo el proceso electoral. En eso tendrían que haber pensado los estrategas areneros a la hora de diseñar la campaña de Cardenal: si iban a captar toda la atención de la opinión pública sobre él, tendrían que haber ofrecido un producto de la mejor calidad, no el títere ambivalente que en efecto ofrecieron.

Difícilmente podría asegurarse que, de haber resaltado más la propaganda en materia legislativa, ARENA hubiera obtenido más diputados. Es probable que, aún habiéndolo hecho, hubiera quedado en desventaja respecto del FMLN. Al fin y al cabo, mientras el sistema electoral siga estando diseñado para votar por el partido y no por los candidatos, es poco lo que la propaganda puede favorecer individualmente a los aspirantes a las curules del pleno. Lo que no puede dejar de señalarse es que, precisamente porque eso es así, el descuido de la parte legislativa fue uno más de los errores —error en el que, dicho sea de paso, también incurrió el FMLN— que cometieron los publicistas areneros. Si Cardenal iba a ser la carta de presentación del partido, el mensaje para el electorado era: "esto es ARENA", "así son las personas por las que debe votar". Pues bien, el 12 de marzo demostró que hay cada vez menos gente a la que le gusta esa propuesta.

Como desde el principio estuvo claro que su estrategia propagandística no estaba dando resultado, los publicistas de ARENA fueron intentando distintas modalidades a lo largo de la campaña (convencidos, quizás, de que por ensayo y error llegarían a la estrategia ganadora). Una de esas modalidades consistió en realzar la figura del candidato a diputado más popular: Rodrigo Ávila. Se trataba de aprovechar la fama del ex director de la Policía Nacional Civil (PNC) para llenar el vacío que estaba dándose en la campaña en el aspecto legislativo y para promover las candidaturas de los demás aspirantes a diputado. La promoción de

Ávila se centró, obviamente, en ofrecer el fortalecimiento de la seguridad. Pero, entonces, surgió la pregunta ¿si realmente Ávila era tan bueno en la materia, por qué no lo dejaron como director de la PNC?¹¹. Como sea, lo cierto fue que, pese a haber compartido escenario en los comerciales, ni Luis Cardenal logró catapultar a ARENA hasta el triunfo esperado ni el rostro de Rodrigo Ávila logró subsanar los yerros de la campaña arenera.

También hechos de otro tipo contribuyeron a manchar la imagen de Luis Cardenal y de ARENA durante la campaña. Se trató de anomalías que, si bien nunca terminaron de esclarecerse de modo que las responsabilidades fueran deducidas y los infractores amonestados, eran fácilmente atribuibles a los areneros. Los más notorios casos fueron: la salida al aire de una canción propagandística en la que se denigraba abiertamente a Héctor Silva, la distribución y publicación de propaganda anónima y el allanamiento que, un par de días antes de los comicios, la Fiscalía General de la República llevó a cabo en la alcaldía de San Salvador.

Sobre lo primero, Cardenal arguyó no tener nada que ver en el asunto e incluso desconocer por completo quienes eran los autores y promotores del “jingle”. El Tribunal Supremo Electoral (TSE) ordenó retirar del aire la cuña, pero nunca se indagó sobre su procedencia ni se castigó a los culpables. Sobre lo segundo, dado que el TSE no se tomó siquiera la molestia de manifestar su rechazo a tales hechos, los areneros pudieron despreocuparse tranquilamente del caso; no obstante, poner en duda el nexo de ARENA con el asunto hubiera sido ocioso. Sobre lo tercero, sencillamente fue demasiado obvio. Es sabido que el fiscal de turno llegó al cargo impulsado por ese partido y que es amigo personal de Francisco Flores. Información suficiente para adivinar su interés en denostar a la alcaldía. Además, resultó inaudito que la Fiscalía, con tantos casos de suma gravedad pendientes en sus archivos, atendiera con tal prontitud la demanda insignificante de un ciudadano común. Ya quisiera el sistema judicial salvadoreño que la Fiscalía diera muestras de una eficiencia tal en las investigaciones de gran envergadura. De semejante pantomima —que finalmente no llegó a nada— sólo pudieron concluirse dos cosas: que los areneros estaban desesperados y que en su desesperación olvi-

daron tener mínimamente en cuenta que la inteligencia del electorado no es algo que pueda insultarse sin tener que pagar algún costo por hacerlo.

2.3. Los debates¹²

Una de las más llamativas novedades del proceso electoral recién pasado fue la serie de debates que diferentes noticieros nacionales llevaron a cabo entre los candidatos a la alcaldía de San Salvador. Lo primero que se evidenció con la organización de tales foros por parte de los medios audiovisuales fue su interés en sacar provecho de la parte más polémica de la carrera electoral: la competencia por San Salvador. Los más importantes canales televisivos y radiales promovieron los encuentros entre los candidatos como peleas de boxeo. Estaba claro que su principal preocupación en el tema era equiparar o superar a sus rivales en la eterna lucha por aumentar el rating. Por supuesto, la prensa escrita no podía quedarse atrás en la cobertura de semejantes eventos, así que, un día después de ocurridos, dedicó sendas páginas a resumir las exposiciones de los contendientes y a detallar vanalidades como el atuendo de la audiencia y la cantidad de errores de dicción cometidos por los candidatos.

Así las cosas, fue obvio que los medios de comunicación, más que preocuparse por fortalecer la cultura política o por afianzar la democratización del país, se dedicaron a explotar una coyuntura que era favorable a sus intereses mercantilistas. Tres fueron los debates que dieron a esta campaña un toque novedoso: “Debate Cívico”, organizado por un consorcio de organismos no gubernamentales, cuatro universidades y la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES); el organizado por Tele Corporación Salvadoreña (TCS); y “Decisión 2000” de TV 12. El primero de ellos contó con la participación de todos los aspirantes a alcalde de San Salvador: Héctor Silva, Luis Cardenal, Martha Castro (PCN), Lito Montalvo (PAN) y Ricardo Martínez (PDC). Los otros dos eventos concentraron sus esfuerzos en confrontar a los únicos que tenían posibilidades de ganar: los candidatos de ARENA y del FMLN.

En todos los casos, los mismos temas formaron parte de la agenda de discusión, sin que se supiera

11. Ver “Los trucos de ARENA”, *Proceso*, 892, 30 de febrero de 2000, pp. 2, 3.

12. Ver “La necesidad de la deliberación pública”, *Proceso*, 892, 30 de febrero de 2000, pp. 11-13; “El debate en entredicho”, *Proceso*, 893, 8 de marzo de 1999, pp. 4-5.

por qué era necesario repetir de distinta mano una experiencia que, en esencia, aportaría los mismos elementos de decisión a la sociedad. La insistencia en los temas, sumada al hecho de que los invitados a interpelar a los candidatos fueran connotados intelectuales de la vida nacional, cuyas intervenciones tendieron al tecnicismo, hicieron de los debates eventos monótonos y aburridos para el común de la audiencia. Además, el sistema de temáticas previamente elegidas suprimió la oportunidad de interrogar a los participantes sobre cuestiones clave —cuestiones que, por lo demás, hubieran podido aportarle más dinamismo a los foros—. Luis Cardenal, por ejemplo, nunca fue cuestionado por lo contradictorio que fue su discurso con su proceder a lo largo de la campaña. Y a Héctor Silva nunca se le pidió esclarecer las dudas que se sembraron en torno al manejo de los recursos de la alcaldía.

Con todo, los debates cumplieron con el objetivo de profundizar en los respectivos perfiles de los candidatos y en sus propuestas. No hubo grandes sorpresas al respecto. Las figuras que aparecieron ante los espectadores eran las mismas que se habían estado dando a conocer semanas atrás: un Héctor Silva que ofrecía proyectos concretos frente a un Luis Cardenal demagogo que prometía vaguedades inverosímiles como descontaminar el río Acelhuate, fortalecer la autoestima de los capitalinos o hacer de San Salvador una ciudad “más humana”; un alcalde diestro en la problemática del Gran San Salvador y resuelto enemigo de la confrontación frente a un aspirante arenero que, para encubrir su ignorancia en la materia y como único recurso de combate, sacaba críticas de debajo de la manga contra su adversario y acudía sin cesar a las generalidades, evadiendo la discusión a fondo de sus planteamientos.

Ahora bien, más allá de la valoración de los debates mismos, conviene analizar el modo en el que el fenómeno del debate fue asumido por la opinión pública. El hecho de que los candidatos a la alcaldía capitalina hubieran accedido a participar en tres debates, enfilando sus baterías para hacer de esa participación una parte exitosa de sus campañas, dio pie a que diversos analistas vieran en este proceso electoral un punto de inflexión en materia de institucionalización democrática. De



acuerdo a su punto de vista, en El Salvador se habría implantado al fin la “cultura del debate”. Es decir, la forma civilizada —propia de los países desarrollados— de conocer a quienes aspiran a gobernar un país y de saber cómo piensan enfrentar sus problemas más urgentes. Por eso, más que ser un candidato u otro el que salió airoso de los primeros grandes debates que se realizaran en El Salvador, el triunfo final fue para la democracia.

Pero estos optimistas parecen haber olvidado ciertas cosas. Primero, que Luis Cardenal participó en los debates obligado por las circunstancias; ya Francisco Flores había dejado claro durante su campaña que los areneros no debaten por convicción propia. Si Cardenal accedió fue porque así lo exigía la excepcional situación de que el FMLN estuviera aventajando a ARENA en la carrera por hacerse de la catapulta hacia la silla presidencial. Segundo, que los medios de comunicación, más interesados en agenciarse un buen show que en fortalecer la democracia, soslayaron completamente a los candidatos a diputado, cuya gestión tendría un grado de incidencia en la dinámica nacional incalculablemente mayor que la del alcalde de la capital y, por tanto, hubiera exigido más atención que la que se les dio a aquéllos. Y tercero, que durante los últimos días de la campaña, el país se encontraba en una grave convulsión social que ponía en tela de juicio a la misma institucionalización democrática.

Mucho se pudo haber debatido en la campaña recién pasada, pero eso no podía ser considerado un triunfo absoluto de la democracia mientras, a la vez que en los televisores se anunciaba el espectá-

culo de los debates, médicos y pacientes del Instituto Salvadoreño de Seguro Social (ISSS) eran agredidos en las calles por los antimotines de la PNC. Nadie niega que los debates sean sanos y necesarios en un sistema que pretende ser democrático. De hecho son una manera privilegiada de ofrecer elementos de juicio a los electores, allende a los simples eslóganes de campaña. Pero no pueden ser considerados el factor definitorio de una democracia. Son, en última instancia, un instrumento, un recurso, cuya utilización y utilidad están sujetas a intereses determinados.

Por eso, no siempre los debates sirven para conocer más a fondo las propuestas electorales. No está escrito que ellos no puedan prestarse también a la demagogia y a la generalización estéril. De hecho, en los países "civilizados", donde los candidatos son cada vez más diestros en venderse como productos, han aprendido a usar los debates como una más de sus estrategias publicitarias. Y es que la prueba de fuego de un régimen democrático no es si se debate o no, sino si la gente cree en él o no. Para ser los primeros de esa envergadura que se dan en El Salvador, los debates de esta campaña pueden ser considerados un aporte. Pero, más allá de eso, lo cierto es que la democracia seguirá siendo cuestionada y endeble mientras lo político continúe tan drásticamente escindido de lo social, tal y como sucedió de manera paradigmática en el proceso electoral recién pasado.

2.4. Las plataformas legislativas de ARENA y el FMLN¹³

Si la competencia por las diputaciones fue el rostro más opaco de la campaña, al menos hay algo que puede rescatarse del esfuerzo de los dos partidos mayoritarios por darse a conocer en esa materia: las plataformas legislativas. Sin duda fue la oferta programática del FMLN la que más notoriedad cobró en esta coyuntura, dado el escándalo que su aspecto económico causó a los grandes empresarios del país. Razones de espacio impiden el análisis detallado de cada uno de los aspectos de estas propuestas, de modo que comentaremos sus temas más generales.

Las diferencias entre las plataformas legislativas de ARENA y del FMLN saltaban a la vista desde el primer momento. El "Programa legislativo 2000-2003"¹⁴ del FMLN anuncia, desde la presentación, que cuenta con una estructura básica que intenta darle unidad y cohesión a las propuestas. El "Compromiso 2000. Por un país seguro y más humano"¹⁵ de ARENA, en cambio, se dedica a ensalzar al partido, afirmando que es el único que ha sido capaz de sacar al país de la crisis económica y llevarlo por el camino inequívoco del desarrollo. Tanto el FMLN como ARENA dedican las primeras partes de sus plataformas a enumerar los logros que, a su juicio, han conseguido a lo largo de su desempeño, pero mientras el partido en el gobierno se aboca a la autoalabanza, el partido de izquierda pretende mantener una visión crítica con respecto a la Asamblea Legislativa.

En un franco atentando contra la inteligencia de la opinión pública, ARENA inaugura su propuesta de gobierno legislativo atribuyéndose los logros que el país ha alcanzado en materia democrática. Frases como "hemos hecho profundos cambios en El Salvador: Reformamos nuestro sistema político, ahora todos tenemos libertad de expresión; se respetan las ideas; vivimos en democracia"¹⁶ rayan en el cinismo más perturbador. ¿Quién, a estas alturas, no ha sido testigo del profundo espíritu antidemocrático que caracteriza a los areneros? ¿Quién no sabe que muchos de los cortos pasos que ha dado el país en el proceso de institucionalización democrática se han dado a pesar de ARENA y no gracias a él?

Por otra parte, además de la "profunda reforma al sistema político" que se adjudica, ARENA enumera entre sus logros aspectos que nada tienen que ver con el trabajo legislativo y que, en todo caso, deberían atribuirse al ejecutivo. Estos son: la modernización del sistema educativo; la reconstrucción de calles, carreteras y puentes; la construcción de viviendas populares a nivel nacional y de pasos a desnivel en San Salvador; la inversión extranjera; la reforma al sistema de pensiones y la "reforma" al sistema de salud. Nada se mencionaba acerca del desempeño de la fracción arenera en

13. Ver C. E. Villacorta y C. Huete, "Política y género en los programas legislativos de ARENA y el FMLN", *ECA*, 615-616, enero-febrero, 2000, pp. 99-104.

14. Ver FMLN, *Programa Legislativo 2000-2003. Diputados y alcaldes al servicio de la gente*. San Salvador, 2000.

15. Ver ARENA, *Compromiso 2000. Por un país seguro y más humano*. San Salvador, 2000.

16. *Ibíd.*

el pleno porque, en definitiva, eso tenía para los areneros poca relevancia. Se invitaba a la gente a votar por ARENA simplemente porque es ARENA, el partido al que el país le debe la “reconciliación”, la “paz”, la “libertad”; aquél que con el esfuerzo de todos contribuirá a traer el “progreso”.

ARENA termina su presentación enunciando los desafíos que el nuevo siglo supone para todos los salvadoreños: lograr “un país seguro y más humano” —en lo cual hace especial énfasis a lo largo de toda la propuesta—, “crear las oportunidades para que más familias salgan de la pobreza” y “construir una sociedad [...] basada en la solidaridad, en el trabajo, en la verdad y la justicia”¹⁷. ¿Acaso hay algo en el modo de gobernar de ARENA que apunte hacia la superación de esos desafíos? es la pregunta por plantear a quien redactó ese documento. Siendo cada vez más obvio que la práctica de los gobernantes areneros contradice palmo a palmo su discurso, ¿era dable tomarse en serio este supuesto compromiso con valores como la justicia, la verdad y la solidaridad? ¿No se desvirtuaba inmediatamente una plataforma gubernamental que hablaba de cosas que nada tienen que ver con lo que el partido es en realidad?

El FMLN, en su propuesta de gobierno legislativo, efectuó un diagnóstico sobre la situación de la Asamblea sin duda mucho más realista que el planteamiento de ARENA. Para empezar, se centró únicamente en el pleno, reconociendo de entrada el descrédito en el que éste ha caído tras haber traicionado las expectativas que se habían generado en torno a él. Está claro que al principal partido de oposición le queda más fácil denunciar los errores y alumbrar los puntos oscuros de la gestión gubernamental. En última instancia, son errores y oscuridades que, según su análisis, obedecen a “causas estructurales, emanan del predominio sobre el Estado, la economía, los medios de comunicación [...], el sistema político y jurídico, ejercido por una pequeñísima minoría con enorme poder económico”¹⁸.

Pero no hay que perder de vista que, aunque las denuncias y señalamientos que efectúa en contra de la clase dominante sean en parte ciertos, en

virtud de ellos el Frente cae fácilmente en la tentación de evadir su parte de responsabilidad en la lamentable situación de la Asamblea. Si en reconocer que las cosas están mal está la virtud de su plataforma, en culpar exclusivamente al partido oficial de ese malestar encuentra tal plataforma su principal debilidad. Evitando asumirse como la segunda fuerza política del país, el FMLN se limita a hacer una leve autocrítica cuando menciona el traumático caso del Procurador de Derechos Humanos. En ese punto reconoce que “pese a nuestra importante y protagónica participación en las elecciones [...] para Corte Suprema de Justicia, Fiscalía, Procuraduría General y de Derechos Humanos, los resultados obtenidos estuvieron muy por debajo de las expectativas ciudadanas, especialmente en el proceso de elección del Procurador de los Derechos Humanos que es el que mayor costo político nos generó”¹⁹. Como puede verse, el reconocimiento de lo que ellos mismos han llamado en varias oportunidades un error es aquí bastante tibio y poco comprometido.

Por último, otra diferencia notable entre la plataforma del FMLN y la de ARENA —que nuevamente arroja un balance positivo de la primera respecto la segunda— es el hecho de que los logros que el Frente se atribuye corresponden en mucha mayor medida a la realidad que los “profundos cambios al sistema político” que se adjudican los areneros. Se trata de una enumeración de aciertos todavía bastante general y cuestionable en varios puntos, de los cuales quizá el más sobresaliente sea el que resalta “la unidad y coherencia de nuestra fracción que ha permitido un mejor desempeño en las comisiones y pleno legislativo”²⁰. Se sabe de sobra que esa “unidad y coherencia” se ha dado más por conveniencia que gracias al convencimiento sincero de las partes que continuamente se disputan el mando del partido. Pero, aun así, los méritos que el FMLN reconoce como suyos al menos guardan relación con las cosas con las que siempre ha dicho estar comprometido y con las que en algunos casos ha demostrado estar dispuesto a defender. La rotunda negativa a la privatización es un ejemplo de ello.

17. *Ibíd.*

18. FMLN, *Programa...*, p. 8.

19. *Ibíd.*, p. 10.

20. *Idem.*

3. El contexto social de las elecciones

La conflictividad que caracterizó los últimos días de la huelga del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) coincidió con la profundización de un ambiente electoral en el que también sobresalieron los altos niveles de tensión y beligerancia entre los principales actores de la coyuntura: los partidos políticos. Un par de semanas bastaron para precipitar una serie de acontecimientos que estuvieron a punto de poner en peligro la totalidad del proceso electoral: los sindicalistas del ISSS, luego de ser violentamente reprimidos por la PNC, anunciaron que abandonarían los hospitales nacionales; el presidente Francisco Flores y su gabinete de gobierno cerraron filas en su determinación de no acatar los llamados al diálogo para buscar soluciones a la problemática; entre tanto, el mandatario hacía gala de un lenguaje marcadamente ofensivo y partidista no sólo en contra de los huelguistas, sino también contra el FMLN; el partido ARENA, de la mano del Comité Pro Rescate de San Salvador y de algunas empresas encuestadoras fantasmas, se dedicaban a ensombrecer la gestión municipal del alcalde de San Salvador, Héctor Silva; la gran mayoría de los medios informativos nacionales se sumaban a ese esfuerzo; el Gobierno actuaba arbitrariamente en contra del partido de izquierda haciendo uso de sus defensas más incondicionales (entre ellas, el Ministerio del Interior y la Fiscalía General de la República).

Dados estos hechos, tanto en el desarrollo de la huelga de los empleados del ISSS —en especial durante sus últimas semanas— como en la actuación de los partidos políticos y sus más incondicionales comparsas, se pudieron observar elementos relativamente comunes y que, en algunos casos, se mantuvieron incluso después de conocidos los resultados de la contienda electoral. Las interrogantes que se levantaron alrededor de este conflictivo escenario social fueron muchas: ¿qué provocó realmente la crisis?, ¿su agudización fue producto de problemas imposibles de ignorar o de voluntades irracionales y descabelladas?, ¿qué tanto provecho le podrían sacar los partidos políticos principales (ARENA y el FMLN)? En última instancia, lo que se pretende con esas preguntas es determinar qué tanto influyeron los hechos que rodearon a las

elecciones en el balance de fuerzas políticas que se configuró luego de éstas.

A este respecto, prácticamente las interpretaciones se dividen en dos líneas que tienden a favorecer a unos determinados actores de la coyuntura política y, por consiguiente, a perjudicar a otros. Así, hay quienes aseguran que el “éxito” del FMLN en las elecciones legislativas y el repunte obtenido en las municipales fue producto de un nuevo voto de castigo en contra de la administración arenera. Por otro lado, están los que aseguran que el fracaso de ARENA en las urnas —en tanto que no logró sus ambiciosos objetivos electorales— se debió única y exclusivamente al clima de inestabilidad que se creó alrededor del gobierno de Flores. En ambos casos, el influjo que ejercen los intereses partidarios en una determinada lectura de los hechos es obvio. En este apartado haremos un recuento de los hechos más importantes que caracterizaron el escenario anterior y posterior a las elecciones para extraer de ellos un mapa de rasgos comunes que nos permitan apuntar posibles respuestas a las interrogantes planteadas arriba.

3.1. El conflicto del ISSS

En las últimas semanas de la huelga en el ISSS, tanto los médicos y trabajadores de esta institución como el gobierno de Flores y su equipo llevaron casi al extremo sus posiciones, en un intento por provocar una solución definitiva a la problemática por la vía de la imposición. El pulso que se había mantenido entre las partes desde hacía ya varios meses agudizó drásticamente su curso, de tal forma que los instrumentos idóneos para hacer sentir la voluntad de cada uno de los implicados en el conflicto pasaron a ser las demostraciones de fuerza y los mecanismos de presión. La situación se mantuvo en un punto muerto²¹ en tanto que todo intento de búsqueda de una salida negociada quedaba cada vez más ahogado por la poca apertura demostrada por el gobierno de Francisco Flores. Pero en cuanto a los medios de expresión de sus respectivas posturas, el gobierno y los sindicatos lograron desestancar el *impasse*, incorporando elementos de conflictividad aún mayores y sometiéndolo a niveles en extremo peligrosos para la búsqueda de soluciones concertadas.

21. Para un análisis de las primeras etapas de la reactivación del conflicto del ISSS, ver “En punto muerto”, *Proceso*, 882, 8 de diciembre de 1999, pp. 10-11.

Ciertamente, esta modificación no se tradujo en variaciones de fondo con respecto a las posiciones originalmente adoptadas por ambas partes. Por el lado de los sindicalistas, estos no abandonaron su reclamo fundamental: cumplir con los acuerdos firmados por la Comisión Tripartita del sector salud y el gobierno del Armando Calderón Sol y, a su vez, revisar el proceso de modernización estipulado en ese entonces. Durante el período particular en que el conflicto volvió a cobrar fuerza, dos elementos coyunturales se añadieron a estos reclamos: el rechazo definitivo hacia los planes de ajuste del sistema de Seguridad Social impulsados por el Gobierno (concesión de servicios médicos y administrativos y apertura de los hospitales Roma y Amatepec bajo ese mismo esquema) y la reincorporación de 221 empleados despedidos en enero, junto con el reintegro de varios millones de colones en descuentos y retenciones salariales realizados como represalia a los huelguistas²².

Por el lado del gobierno, su postura inicial no parecía tener como objetivo propiciar el choque frontal con los reclamos del sector. Por el contrario, la base desde la cual se construyó el discurso del presidente y de su equipo es una de las señales más preocupantes emitidas por el nuevo gobierno: la pretendida indiferencia hacia las razones que esgrimen quienes le hacen llegar sus reclamos. Esto preocupa no sólo porque implica la descalificación inmediata de todo tipo de aporte a la solución de la problemática del ISSS —en este caso concreto— que no provenga de las filas leales al mandatario; preocupa, además, porque supone una absoluta falta de disponibilidad del gobierno para reconocer su cuota de responsabilidad en la generación de dicha crisis²³.

De esta forma, a los esfuerzos por no dejar a discreción de las autoridades del ISSS el proceso de reforma de salud (que apenas y cobran forma en las mesas de negociación instaladas con ese fin), se suma también el de combatir la postura de

un mandatario que cierra toda posibilidad de escuchar a lo que él considera “oposición anti-sistema”²⁴. En este sentido, su desempeño frente a una crisis como la del seguro social en buena medida estuvo orientado a que las acciones de los “anti-sistema” degeneraran en “delincuencia” o “terrorismo”. Las puertas de la represión violenta, o a través de castigos con evidente intención ejemplarizante, quedaban abiertas con la postura del presidente; así quedó demostrado cuando éste avaló, sin mayores reparos, la cuestionada intervención de la PNC en la disolución de una protesta de los médicos frente al hospital Médico Quirúrgico.

Al mismo tiempo que el mandatario consolidaba esta postura frente a la problemática, él y su equipo pretendían inclinar a su favor a la opinión pública a través de un discurso —que fue creciendo en el tono confrontativo— basado en dos argumentos: la supuesta politización de la huelga y la existencia de dos grandes bandos en pugna (los que luchaban por la gobernabilidad y quienes procuraban con todas sus fuerzas desestabilizar al país). De esta manera, la estrategia que se adoptó con el fin de desacreditar las protestas del gremio médico consistió en ligarlo lo más posible a todo tipo de manipulaciones, presiones o pactos con el FMLN. A partir de esta suposición, Flores se sintió con la autoridad para interpretar el conflicto en razón de un simple choque de voluntades antagónicas: la de unos que estaban al lado de la razón y del compromiso con el bienestar de la población y la de otros que, por el contrario, sólo podían optar por el sectarismo y la politización de unos pretendidos reclamos sociales²⁵.

En las postrimerías de la huelga, un elemento fue incorporado al conflicto y, con él, las posibilidades de que el sector gubernamental capitalizará mejor su versión de la crisis crecieron: la vinculación de Fabio Castillo con las partes en conflicto. Lejos de presentarse como la colaboración “desin-

22. Sólo entre los meses de noviembre y diciembre de 1999, el ISSS aseguró haberse ahorrado aproximadamente 4.8 millones de colones en concepto de retenciones de salarios o aguinaldos y por descuentos de horas laborales no ejercidas (“Descuentan *e* 2.9 millones a los huelguistas en diciembre”, *El Diario de Hoy*, 22 de diciembre de 1999, p. 12). En ese entonces, se dijo que el dinero serviría para paliar las devoluciones que se ofrecieron como parte del plan de consulta alternativa. Hasta la fecha, no se ha podido dar razón de si, en efecto, la millonaria suma fue invertida para ese fin.

23. Ver “Matices nuevos en la solución al conflicto del ISSS”, *Proceso*, 897, 5 de abril de 2000, pp. 11-12.

24. “Flores no hablará con la «oposición anti-sistema»”, *El Diario de Hoy*, 10 de marzo de 2000, p. 8.

25. Ver “Las lecciones de la huelga del ISSS”, *Proceso*, 894, 15 de marzo de 2000, pp. 6-7.

teresada” de un ciudadano en la solución del conflicto, la sola mención de su nombre en las negociaciones secretas confirmó el hecho de que, en cuestiones de interés nacional, muchas de las decisiones más fundamentales se discuten entre las mismas personas bajo términos desconocidos para la opinión pública. Sobre la participación del FMLN en la organización de la huelga del sector salud no se puede hablar mucho; no existen datos que comprueben de manera contundente tales señalamientos y fue esto lo que, seguramente, inhibió al gobierno de sacarle el provecho que hubiera querido a esta revelación. Pero el sabor a pacto político —a un “deseado” pacto político— que revistió a la intervención de Castillo en el conflicto y, más aún, la forma como el mismo partido ARENA quiso sacar alguna ganancia del hecho, confirmó que ambos institutos políticos anhelaban atraer para sí los beneficios de cualquier tipo de solución, fuera de la naturaleza que fuera. Y eso sin importar que dicha solución no respondiera a los verdaderos problemas que originaban los conflictos en el sector salud.

En todo caso, después de conocer los resultados de los comicios, nada pareció indicar que la estrategia del gobierno en contra del movimiento sindical y del FMLN había logrado inclinar la balanza de los votos para procurarse una victoria sobre sus acérrimos rivales. Si lo que Flores perseguía era orientar las tendencias electorales reveladas por los diferentes sondeos de opinión a favor de su partido, definitivamente no lo logró. Para el presidente, cuyas intenciones hacia los sindicalistas eran más evidentes, el fracaso ha sido mucho más significativo. Al insistir en los vínculos políticos que el gremio médico y los sindicalistas habrían tenido con el FMLN, el presidente no pudo evitar que la misma sospecha se levantara entre él y su partido. Aunque tal vez al principio se preocupó por desestimar este tipo de señalamientos, el giro extremo que sufrió su discurso a pocos días de las elecciones le delató irremediablemente. Su concepción de la crisis nunca reconoció la existencia de unos vicios arrastrados desde años atrás por administraciones fraudulentas, jamás sometidas al escrutinio público; para él, el problema era simplemente fruto de la voluntad de unas minorías que pretendían ganar prebendas por la vía de la presión.

Así, al ofrecerle a los potenciales electores más de lo mismo, nada podía contener las tendencias indicadas por los sondeos de opinión publicados al calor de la campaña electoral. Un votante envuelto por un contexto en el que las decisiones de importancia nacional se toman a espaldas suyas, en el que el autoritarismo forma parte de la práctica política imperante, en el que la realidad se resume a un duelo entre “malos vrs. buenos”, difícilmente puede superar la tentadora opción de no optar por nadie. Esta parece haber sido la visión que se impuso en las elecciones y que acaso habría ayudado a consolidar esa forma particular como se desarrolló el conflicto de ISSS. Esa misma visión habría alimentado los altos niveles de abstencionismo que caracterizaron el evento electoral. Sin duda alguna, renunciar al derecho de votar se puede deber al deseo de castigar un determinado comportamiento político, al cansancio, a la indiferencia o a la ignorancia. Pero todo ello está unido por la evidente confirmación del deterioro de los mecanismos tradicionales de representación política con que cuenta nuestro país. Ese es, en definitiva, el legado del conflicto del ISSS para las elecciones del 12 de marzo pasado.

3.2. Los “frentes” de defensa del poder

En otros análisis se ha insistido en la tradicional forma de operar que los sectores poderosos del país adoptan cuando sienten amenazados sus nichos de poder²⁶. Sea de la manera que sea, estos sectores tienden a unificar sus frentes sociales y políticos para defender lo que ellos llaman la estabilidad y las libertades de la nación. Pese a que no suelen ser muchos quienes conforman estos frentes (es decir, en la mayoría de los casos no son capaces de movilizar a amplios sectores de la población en apoyo de sus postulados), por lo general cuentan con los recursos necesarios para suplir esa falta de representatividad y de generar un espejismo de respaldo: llenan los espacios de los grandes medios de comunicación social con todo tipo de cartas abiertas, comunicados y pronunciamientos.

Pues bien, la campaña electoral pasada no fue la excepción a la regla. Durante todo el tiempo que duró el período de proselitismo —en ocasiones, hasta varios días antes de los plazos estipulados por la ley— varios actores sociales hicieron

26. Ver “Medios de comunicación social: frentes del poder”, *Proceso*, 895, 22 de marzo de 2000, pp. 8-9.

uso de todo tipo de recursos para exponer abiertamente su rechazo hacia determinada corriente ideológica y/o política. Sin duda era un secreto a voces la vinculación de sus acciones con los intereses del partido gobernante y de quienes tienen gran poder de influencia en la toma de decisiones nacionales. En términos generales, dos fueron los frentes que sobresalieron en la configuración de un discurso de corte conservador que apoyaba las acciones de unos determinados actores políticos (los del partido oficial) y denigraba los planteamientos de otros (la oposición política, concentrada, en este caso, en el FMLN): los editorialistas y columnistas de *El Diario de Hoy* y los miembros del virulento Comité Pro-Rescate de San Salvador.

En el primer caso, el tono confrontativo y altamente ideologizado del discurso alcanzó su máxima expresión después de que se conocieron los resultados de los comicios del 12 de marzo. Como se mencionó arriba, los editorialistas y columnistas de este medio se aferraron a dos grandes interpretaciones del escenario político que el evento electoral nos dejó: primero, que esos resultados se perfilaban como uno de los mayores errores de la historia reciente de nuestro país. Segundo, que la izquierda era la expresión palpable de todos los males del país, en tanto causa anterior y prevaliente de una crisis nacional que, a su juicio, ya avizoraba sus peores momentos.

Una verdadera avalancha de artículos, noticias, columnas y, sobre todo, editoriales aparecieron en las semanas posteriores a la realización de los comicios para sostener, a partir de infinidad de argumentos, estas dos ideas. En ellos se intentaba difundir un panorama nacional caracterizado por el peligro latente de perder las libertades que actualmente se viven a causa de la "regimentación" propia de las izquierdas una vez instaladas en el poder; ahí se hablaba de un país en el que la "descomposición moral" era la principal causante de los reveses sufridos; en el que la agitación social que antecedió a las elecciones no era otra cosa que vueltas a la edad de piedra; en el que la llamada Ley de Dios compele al individuo a dejar las cosas como están, en abierto rechazo a cualquier tipo de alternativa o propuesta que surja de otras iniciati-

vas. Asimismo, se hablaba de un país lleno de "masas ofuscadas por el diluvio de propaganda" que, "sin mayores elementos de juicio y cargando con el peso de la pobreza" escogen a quienes no les convienen para que los gobiernen²⁷.

Al partido de gobierno se le achacaba no haber podido manejar el desastre dejado por administraciones anteriores (el gobierno de José Napoleón Duarte fue el más vapuleado) ni el desastre provocado por lo que ellos llamaron "los tiempos de la gran demencia", en alusión al conflicto armado. Su fracaso en las urnas se debió, en parte, a la incapacidad demostrada por el actual presidente para enfrentar los conflictos sociales con la severidad que le compete y por "compartir" a sus malos asesores de imagen para dirigir una campaña política de muy poca monta²⁸. Mientras que al FMLN se le advertía que aún quedaban buenos salvadoreños que no se dejarían engañar por sus mentiras; salvadoreños que, además, no tenían nada en común con esa "parte sustancial de sus bases [que] sigue creyendo en la existencia de la Unión Soviética, en la hermandad de las naciones socialistas, en los repartos de riqueza, en la colectivización de la tierra y en los paretones como un factor de «purificación social»"²⁹.

Aparte de que estas ideas dicen muy poco de la capacidad de interpretación de quienes las proclamaron, lo que más llamó la atención fue la presencia de un cierto dejo de reclamo de unos sectores de poder hacia otros. La pregunta de fondo, pues, era qué tanto afectaba a los propietarios de *El Diario de Hoy* la derrota sufrida por ARENA en las urnas el 12 de marzo. ¿Había algún interés de por medio?, ¿o acaso ese escándalo era expresión de un odio visceral e insensato en contra de toda posibilidad de que la izquierda se hiciera de un lugar importante dentro de Estado? Por la calidad de los argumentos que se utilizaron durante el período más álgido de acción de esta retaguardia de combate, no haríamos mal en asegurar que las razones se inclinan más hacia la segunda dirección apuntada arriba.

Pero es que no se podía esperar menos de un medio cuya más evidente tradición ha sido, como decíamos al principio, ser uno de los primeros en reaccionar cuando el poder se siente, aunque sea

27. M. Rosenthal, "Las lecciones de las elecciones", *El Diario de Hoy*, 18 de marzo de 2000, p. 22.

28. "De argentinos y «empiscuchadas»", *El Diario de Hoy*, 16 de marzo de 2000, p. 25.

29. "Otra vez la izquierda", *El Diario de Hoy*, 14 de marzo de 2000, p. 31.

sólo simbólicamente, amenazado. Por supuesto que a esta situación habría que sumar a la pléyade de medios televisivos y radiales que, de una u otra forma, también se prestaron al juego de la ideologización. En fin, este frente que arremetió como pudo para defender a quienes tienen la sartén por el mango sólo pudo demostrar que este sector no tiene el mínimo interés por acoger posturas diferentes a las que pregona y sostiene. De esta manera, *El Diario de Hoy* se redujo a ser un simple bastión del conservadurismo más craso y reaccionario que se ha gestado en nuestro país desde que se firmaron los acuerdos de paz.

En el segundo de estos frentes —el Comité Pro-Rescate de San Salvador— sus acciones se concentraron en el tiempo en que duró su campaña. Asimismo, su participación en el escenario social que se configuró alrededor de la contienda electoral no pasó a más. Cuando acabó algo que ellos mismos veían como una inquietante coyuntura para el país, desaparecieron con todo y su discurso, sin que se supiera de dónde sacaron los recursos para sostener de manera tan sistemática e insistente las razones de su lucha. Al desaparecer las razones que lo motivaron a nacer, el escandaloso Comité se durmió en sus laureles junto con todas sus “buenas intenciones” hacia el bienestar futuro de los ciudadanos de San Salvador.

El apareamiento de este comité, sumado al trabajo sucio hecho por algunas empresas encuestadoras fantasmas durante la campaña electoral³⁰, demostró que los sectores poderosos eran capaces de cualquier cosa con tal de contener el avance de determinadas fuerzas contrarias a su credo político. Eran capaces hasta de optar por un juego sucio de reiteración de acusaciones que, además de ser una subestimación evidente de la inteligencia del electorado, no tenía como base argumentos sólidos ni de peso suficiente para poner en duda los logros de la administración municipal de Silva. De nuevo, la adopción de una estrategia de ataque desbocado perdió toda posibilidad de impactar al electorado de forma definitiva. De nuevo, la inversión

que se destinó a este tipo de campaña no fue suficiente para mitigar el déficit de confianza y credibilidad que sufre el partido de gobierno.

4. Los resultados de las elecciones

Después de conocerse los resultados de las elecciones para diputados y concejos municipales del 12 de marzo de 2000, la mayor parte de las interpretaciones apuntaban a que ARENA habría sufrido una significativa derrota electoral debido a que había perdido 37 alcaldías y porque, además, sólo logró incrementar en un diputado su representación legislativa. La situación se torna más desfavorable al considerar que el FMLN —su único rival de consideración— había obtenido 2 diputados más que en las elecciones de 1997. Curiosamente, la verdad es que ARENA recibió más votos en las elecciones del 2000 que en las de 1997 y prácticamente mantuvo intacta su participación en el total de votos válidos.

En parte, la explicación de la relativa derrota electoral de ARENA se encuentra, en gran medida, en el hecho de que el sistema electoral adolece de fallas que provocan un tratamiento discriminatorio en la asignación de los escaños legislativos, al grado que a algunos partidos puede resultarles más fácil obtener un diputado debido a que necesitan menor número de votos por diputado (o cociente electoral) que otros partidos. A continuación se examinan los resultados electorales de los partidos más grandes, ARENA y FMLN, para luego examinar las posibles explicaciones para esos resultados. Para ello se introduce el cálculo de un “Cociente electoral efectivo” con el cual se demuestra como el sistema electoral termina beneficiando a algunos partidos aunque no se lo proponga como fin.

4.1. ARENA: recuperación con sabor a recaída

Hasta 1997, ARENA había venido observando una tendencia ascendente de su caudal electoral, al grado que en las elecciones para diputados de 1994 logró incrementar los votos válidos a su favor en casi un 30 por ciento. Fue a partir de las

30. El trabajo de estas empresas encuestadoras consistía no en recoger información de parte de posibles electores, sino en hacer conscientes a los ciudadanos de San Salvador —municipio en el que se focalizó su esfuerzo— acerca de las supuestas irregularidades en las que habría incurrido el candidato por la coalición FMLN-USC-Iniciativa Ciudadana y su equipo de concejales. Pese a que con estas acciones las empresas encuestadoras violaban cualquier criterio mínimo de ética profesional, ningún medio informativo nacional dedicó un solo espacio a su investigación.

elecciones de 1997 que se evidenció el agotamiento de ARENA con una reducción importante de su caudal electoral, que lo afectó tanto en las elecciones de diputados como en la de concejos municipales. Como muestran los Cuadros 1 y 2, entre 1994 y 1997 ARENA perdió 31.4 por ciento de sus votos para concejos municipales y 34.6 por ciento de sus votos para diputados, lo cual significó, en aquel momento, la pérdida de 46 alcaldías y 11 diputados (ver Cuadros 3 y 4). Sin duda uno de los efectos

más sensibles fue la pérdida de la cómoda ventaja de ARENA en la Asamblea Legislativa la cual, con el apoyo de unos pocos diputados (4 en total), alcanzaba —y de hecho así sucedió— una mayoría simple. El nuevo escenario, fraguado por las elecciones de 1997, dejó a ARENA con la necesidad de obtener un total de 15 diputados para alcanzar una mayoría simple, lo cual en la práctica implicó perder su capacidad de imponerse en las votaciones del pleno legislativo.

Cuadro 1
Consolidado nacional elecciones
para concejos municipales

Partido/elección	1994	1997	Tasa cr.(%)	2000	Tasa cr.(%)
ARENA	598,391	410,537	-31.39	438,859	6.90
FMLN	273,498	365,176	33.52	338,950	-7.18
PCN	107,110	102,961	-3.87	123,945	20.38
PDC	261,130	101,945	-60.96	95,509	-6.31
CD/CDU	48,763	26,986	-44.66	41,549	53.97
PAN	n.a.	n.a.	n.a.	40,060	n.a.
<i>Votos válidos</i>	<i>1,345,454</i>	<i>1,115,878</i>	<i>-17.06</i>	<i>1,217,996</i>	<i>9.15</i>

n.a. : No aplica

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales tomados de: "Las elecciones del 10 de marzo", ECA, 509, 1991, pp. 225-248; "Los resultados electorales", ECA, 545-546, 1994, pp. 363-379; "Resultados electorales", ECA, 581-582, 1997, pp. 337-358; Tribunal Supremo Electoral, "Resultados finales de concejos municipales. Elección 2000", s.f. y s.l.

Cuadro 2
Consolidado nacional elecciones para diputados

Partido/elección	1991	1994	Tasa cr.(%)	1997	Tasa cr.(%)	2000	Tasa cr.(%)
ARENA	466,091	605,775	29.97	396,301	-34.58	436,169	10.06
FMLN	n.a.	287,811	n.a.	369,709	28.46	426,289	15.30
PCN	94,531	83,520	-11.65	97,362	16.57	106,802	9.70
PDC	294,029	240,451	-18.22	93,645	-61.05	87,074	-7.02
CD/CDU	127,855	59,843	-53.19	39,145	-34.59	65,070	66.23
PAN	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	44,901	n.a.
<i>Total válidos</i>	<i>1,051,481</i>	<i>1,345,277</i>	<i>27.94</i>	<i>1,119,603</i>	<i>-16.78</i>	<i>1,210,269</i>	<i>8.10</i>

n.a. : No aplica

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales tomados de ECA, *op. cit.*, Tribunal Supremo Electoral, "Resultados de elecciones de diputados, 12 de marzo de 2000", s.f. y s.l.

Los resultados de las elecciones del 12 de marzo del 2000, en cambio, no han sido tan negativos: ARENA incrementó en 6.9 por ciento sus votos para concejos municipales y en 10.1 por ciento sus votos para diputados. Paradójicamente, estos resultados no impidieron que perdiera 37 alcaldías y apenas le sirvieron para alcanzar a ganar un diputado más. Sin duda, la derrota más significativa fue la sufrida en las elecciones del concejo municipal de San Salvador, donde ARENA puso todo su empeño para evitar la reelección del concejo municipal de la coalición FMLN-USC, a manos del cual había sufrido ya una derrota electoral en 1997. Al final, ARENA no pudo recuperar la al-

caldía de San Salvador y obtuvo un 39 por ciento de los votos frente a un 56.3 por ciento obtenido por el concejo municipal de la coalición FMLN-USC, quien resultó reelecto.

Los resultados electorales de ARENA en las elecciones del 2000 no le resultan satisfactorios, no tanto porque se haya reducido aun más su caudal electoral o porque se hayan perdido diputaciones, sino más bien porque no logró recuperarse de la brutal caída de su caudal electoral ocurrida en 1997 y porque el FMLN ha mantenido un modesto pero constante proceso de acumulación de preferencias electorales.

Cuadro 3
Número de alcaldías obtenidas

Partido/elección	1994	1997	2000
ARENA	206	160	127
FMLN	16	54*	79**
PCN	9	18	33
PDC	30	15	16
CD/CDU	n.d.	0	4
PAN	n.a.	n.a.	1
USC	n.d.	n.a.	2

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales tomados de ECA, *op. cit.*, Tribunal Supremo Electoral, *op. cit.*

* Incluye 6 ganadas en coalición.

** Incluye 12 ganadas en coalición.

n.a. : No aplica.

n.d.: no disponible.

Cuadro 4
Diputados por partido

Partido/elección	1991	1994	1997	2000
ARENA	39	39	28	29
FMLN	n.a.	21	27	31
PCN	9	4	11	14
PDC	26	18	7	5
CD/CDU	8	1	2	3
PAN	n.a.	n.a.	n.a.	2
Otros	2	1	9	0
Total	84	84	84	84

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales tomados de ECA, *op. cit.* y Tribunal Supremo Electoral, *op. cit.*

n.a. : No aplica.

4.2. FMLN: crecimiento moderado de votos

Desde su primera participación en las elecciones de 1994, el FMLN demostró contar con una considerable acumulación de votantes, lo cual resulta extraño si consideramos que, durante la década de 1990, la mayoría de partidos nuevos (es decir, todos exceptuando ARENA, PCN y PDC) no han logrado superar significativamente su participación en la distribución del voto y, en el mejor de los casos, han llegado a recibir un 12.2 por ciento de los votos válidos como lo hizo Convergencia Democrática (CD) en las elecciones para diputados en 1991 (Véase el Cuadro 6). Para las elecciones del 2000, varios partidos nuevos deberán desaparecer del espectro político por no alcanzar el 3 por ciento de votos válidos que se requieren

para continuar legalmente inscritos (como es el caso del PLD), mientras que una coalición también se disolverá por no haber alcanzado el 6 por ciento que se requiere para permanecer inscrita como coalición (tal es el caso del CDU).

El caso del FMLN es atípico para ser un partido nuevo, pues en 1994 hizo su debut y recibió un 20.3 por ciento y un 21.4 por ciento de los votos válidos para elecciones de concejos municipales y diputados, respectivamente; seis años después, elevó esos porcentajes a 27.8 y 35.2 por ciento, respectivamente, con lo cual redujo drásticamente la diferencia que lo separa de ARENA, el cual recibió 36 por ciento de los votos válidos en cada una de las dos elecciones mencionadas (Véanse los Cuadros 5 y 6).

Cuadro 5
Consolidado nacional elecciones para concejos municipales

Partido/elección	1994	Participación	1997	Participación	2000	Participación
ARENA	598391	44.48	410537	36.79	438859	36.03
FMLN	273498	20.33	365176	32.73	338950	27.83
PCN	107110	7.96	102961	9.23	123945	10.18
PDC	261130	19.41	101945	9.14	95509	7.84
CD/CDU	48763	3.62	26986	2.42	41549	3.41
PAN	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	40060	3.29
<i>Votos válidos</i>	<i>1345454</i>	<i>100.00</i>	<i>1115878</i>	<i>100.00</i>	<i>1217996</i>	<i>100.00</i>

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales tomados de ECA, *op. cit.* y Tribunal Supremo Electoral, *op. cit.*

n.a.: No aplica.

Cuadro 6
Consolidado nacional elecciones para diputados
(Números absolutos y porcentajes)

Partido/elección	1991	Participación	1994	Participación	1997	Participación	2000	Participación
ARENA	466091	44.33	605775	45.03	396301	35.40	436169	36.04
FMLN	n.a.	n.a.	287811	21.39	369709	33.02	426289	35.22
PCN	94531	8.99	83520	6.21	97362	8.70	106802	8.82
PDC	294029	27.96	240451	17.87	93645	8.36	87074	7.19
CD/CDU	127855	12.16	59843	4.45	39145	3.50	65070	5.38
PAN	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	44901	3.71
<i>Total válidos</i>	<i>1051481</i>	<i>100.00</i>	<i>1345277</i>	<i>100.00</i>	<i>1119603</i>	<i>100.00</i>	<i>1210269</i>	<i>100.00</i>

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales tomados de ECA, *op. cit.* y Tribunal Supremo Electoral, *op. cit.*

n.a.: No aplica.

El comportamiento descrito ha sido posible debido a las relativamente altas tasas de crecimiento de los votos válidos que ha venido captando el FMLN, de tal suerte que entre 1994 y 1997 los votos válidos recibidos en las elecciones de diputados y concejos municipales crecieron en 33.5 y 28.5 por ciento, respectivamente (Véanse los Cuadros 1 y 2). Entre 1997 y el 2000, las tasas de crecimiento se redujeron e incluso se volvieron negativas, de modo que el FMLN recibió menos votos en las elecciones para concejos municipales (7 por ciento) y en las de diputados sólo logró incrementar sus votos en un 15 por ciento.

4.3. Algunas causas generadoras del nuevo escenario político

Pese a la desaceleración del crecimiento de sus votos a favor, el FMLN ha logrado mejorar su posicionamiento en el espectro político debido a tres razones fundamentales: primero, porque su crecimiento se dio en un contexto de fuerte contracción de ARENA; segundo, porque las características del sistema electoral le han favorecido para obtener un mayor número de diputados; y tercero, porque exceptuando las alcaldías del Gran San Salvador, el FMLN obtuvo mayor número de alcaldías que requirieron de cantidades de votos relativamente bajas (de hecho, y como se mencionó, el FMLN recibió menos votos que en las elecciones para concejos municipales de 1997).

Sobre la primera razón no es necesario abundar mucho más, ya que, como se señaló antes, en 1997 el número de votos a favor obtenidos por ARENA decayó fuertemente, mientras que el obtenido por el FMLN creció casi a las mismas tasas con las que cayó el número de votos de ARENA, con lo cual se suscitó una sustancial reducción de la ventaja de ARENA.

En relación con las características del sistema electoral y su efecto "benefactor" sobre el FMLN, sí es necesario insistir acerca de algunas de las fallas del sistema de representación proporcional y, ante todo, acerca del método del cociente electoral. En lo fundamental, el primero propone que los diputados asignados a cada departamento guarden una relación proporcional con el número de habitantes. Es decir, que si sabemos que se ha definido que 20 diputados serán parte de la circunscripción nacional y 64 se distribuirán en los 14 departamentos, debemos calcular el número de diputados que se asignará a cada departamento en función de la po-

blación que lo habita. Así, a mayor número de habitantes mayor número de diputados asignados.

Una vez asignado el número de diputados y conocido el número de votos válidos para cada departamento, se procede a la obtención del cociente electoral, que no es más que la división del total de votos válidos entre el total de diputados que previamente han sido asignados de cada departamento o a la circunscripción nacional. Este cociente electoral se calcula para todos los departamentos y también a nivel nacional, y su resultado se interpreta como el número de votos necesarios para obtener un diputado en cada departamento o en la plancha nacional. Evidentemente, este cociente electoral será diferente en cada caso, lo cual plantea el problema práctico de que los votos de cada diputado de la Asamblea Legislativa valen todos por igual y, además, por lo general las votaciones se refieren a temas de interés nacional y no solamente departamental. Esto cuestiona desde su fundamento al sistema de representación proporcional porque distorsiona los resultados electorales.

Por ejemplo, llama la atención que para obtener un diputado en Cabañas se hayan necesitado solamente 8 606 votos, mientras que para obtener un diputado en La Libertad se hayan necesitado de 23 730 votos, es decir casi el triple; cuando lo cierto es que el voto de un diputado de Cabañas tiene el mismo peso que el de uno de La Libertad. Por si esto fuera poco, luego viene el tema de los residuos electorales donde los diputados se asignan al partido con el mayor residuo electoral, lo cual vuelve incluso más fácil obtener un diputado.

Esta incongruencia se observa más claramente al calcular un indicador de lo que cada partido debió aportar, en términos de votos válidos a favor, para obtener un diputado y que podría denominarse cociente electoral efectivo (CEE), el cual surgiría de dividir el total de votos válidos obtenidos por cada partido (a nivel nacional) entre el total de diputados obtenidos. De esta manera obtenemos lo que cada partido necesitó efectivamente para obtener un diputado en las elecciones del 2000, siendo de destacar, en el caso de los dos partidos grandes, que al FMLN los métodos de cociente electoral y de residuos le favoreció más que a ARENA, aunque debe reconocerse que ello fue más por efectos del azar que por los de una política deliberada de manipulación del sistema electoral.

Como puede notarse en el Cuadro 7, el FMLN necesitó de 426 289 votos para hacerse de 31 di-

putados, lo cual implica que cada diputado le representa —en promedio— 13 751 votos. ARENA necesitó de 436 169 votos (9 880 votos más que el FMLN) para obtener 29 diputados, lo cual implica que cada diputado le representó 15 040 votos. Lo anterior implica que la verdadera derrota de ARENA en el 2000 fue la combinación del sistema electoral con la distribución territorial de sus votos, los cuales al final determinaron que obtuviera menos diputados y menos alcaldías que en 1997, pese a que en esta ocasión obtuvo más votos.

Sin embargo, como se examina a continuación, lo casos extremos se registraron en los resultados de los partidos nuevos y los tradicionales, especialmente el CDU, PAN y PCN, los cuales experimentaron situaciones extremas.

Cuadro 7
Cociente electoral efectivo
Elecciones de diputados
Año 2000

Partido/ Elección	Votos	Diputados	CEE
ARENA	436169	29	15040
FMLN	426289	31	13751
PCN	106802	14	7629
PDC	87074	5	17415
CDU	65070	3	21690
PAN	44901	2	22451
Total válidos	1210269	84	14408

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Tribunal Supremo Electoral, “Resultados finales de concejos municipales elección 2000” y Tribunal Supremo Electoral, “Resultados de elecciones de diputados 12 de marzo 2000”, s.f., s.l.

CEE: Cociente electoral efectivo.

4.4. Las imperfecciones del sistema de representación proporcional

Como también lo muestra el Cuadro 7, los casos extremos de imperfección del sistema electoral se dieron en las elecciones para diputados y en los casos del PAN, CDU y el PCN, pues a los dos primeros les correspondió el nivel más alto de CEE, mientras que al PCN le correspondió el más bajo. Al PAN cada diputado le costó 22 451 votos, al CDU 21 690 y al PCN tan sólo 7 629.

Evidentemente estas disparidades provocan que un partido que en realidad no tiene mayor representatividad en términos de votos válidos a favor (el PCN obtuvo el 8.8 por ciento de los votos), aparezca como una fuerza política de consideración en el ámbito legislativo (el PCN obtuvo el 17 por ciento del total de diputados), con la cual los partidos mayoritarios deben negociar para impulsar sus propuestas de ley. Por otra parte, también provoca que determinados partidos deban pagar altos precios —en términos de votos válidos— para colocar a sus diputados en la Asamblea Legislativa.

En lo fundamental, estas tendencias obedecen a que para asignar los diputados por departamento se toma como base la población total, mientras que para calcular el cociente electoral se utilizan los votos válidos, los cuales son sustancialmente inferiores al dato de población porque no incluyen menores de edad, personas no empadronadas, abstencionistas, etc. De cara a lo anterior, se vuelve ineludible la evaluación de las posibilidades de reforma para el cálculo del cociente electoral, como, por ejemplo, que la distribución de los diputados se haga de acuerdo al total de votos válidos a nivel nacional y en cada departamento. De esta manera cada instituto político recibiría una representación legislativa proporcional a los votos válidos que obtuviera, con lo cual se evitarían disparidades como las recientemente expuestas.

Cabe mencionar aquí que el abstencionismo es uno de los elementos que contribuyen a acentuar y a volver manifiestas las imperfecciones del sistema electoral y en cada elección se evidencia una tendencia cada vez más consistente hacia un crecimiento del número de abstencionistas.

Tomando como datos básicos el número de votos válidos y el total de electores reportados por el TSE (el cual se estima en 3,264,724 para el 2000), resulta que en las elecciones del 2000 hubo un abstencionismo que promedió el 63 por ciento en ambas elecciones, mientras que para las elecciones de 1997 se estimaba un nivel de abstencionismo de poco más del 58 por ciento. Si se tomara como base la población en edad de votar (3,649,172 personas), el nivel de abstencionismo podría elevarse hasta cerca de 67 por ciento para las elecciones del 2000.

4.5. Las tendencias de los años noventa

Desde las elecciones de 1997 se señaló que ARENA mostraba ya signos de estar perdiendo su

caudal electoral, en el 2000 esta tendencia se revierte y ARENA comienza a recuperar terreno aunque a un ritmo demasiado lento como para evitar que el FMLN gane más espacios políticos. Sin embargo, no por ello debe subdimensionarse la importancia de la recuperación de ARENA, por leve que ésta pudiera parecer. Por su parte, el FMLN continúa acumulando capital político en cada elección para diputados, pero en las elecciones para concejos municipales se detecta una reducción de su total de votos obtenidos que, empero, no le impidió obtener un mayor número de alcaldías y, con ello, incrementar la población total que se encuentra bajo la jurisdicción de sus gobiernos locales³¹.

Finalmente, otra tendencia interesante de la década de 1990 es el fenómeno de la “concentración” de las preferencias electorales en torno a dos partidos y la relativa indefinición de una opción de “tercera vía”. De hecho el PCN —el cual difícilmente puede considerarse como una opción de “tercera vía”— parece mostrarse como el partido con mayores posibilidades de consolidarse como el tercer partido con mayor cantidad de votos a favor, especialmente por los buenos resultados obtenidos en 1997 y en el 2000.

5. Conclusiones

Una vez clausurado el proceso electoral, se pueden hacer las siguientes consideraciones sobre algunos pormenores de su desarrollo, así como sobre las perspectivas políticas que se abren en el país tras su finalización.

En primer lugar, es de destacar que la campaña fue iniciada con mucha anticipación por los partidos políticos mayoritarios, en abierta violación a la ley electoral. En este punto, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) se mostró incapaz de ejercer la autoridad de la que está investido, no se sabe si por debilidad, incompetencia o interés. El resultado práctico de ello fue que los ciudadanos se vieron expuestos a un bombardeo publicitario —el de los partidos y el de los propios medios de comunicación—, cuyo objetivo era generar una opinión favorable para determinados candidatos y proyectos partidarios. Tan graves y recurrentes son los

errores, los vicios y los vacíos de los cuales los electores terminan siendo víctimas cada vez que llega el momento de optar por un partido político y asistir a las urnas, que ya nadie duda de que reformar el sistema electoral salvadoreño es una tarea prioritaria.

En segundo lugar, en el marco de la coyuntura preelectoral proliferaron los sondeos de opinión y los análisis del más diverso signo. Sin embargo, entre los más serios de ellos, se fueron generando ciertos consensos en torno a lo que cabría esperar el día de las votaciones. En general, y más allá de los detalles, se esperaban tres cosas: (a) un virtual empate entre el FMLN y ARENA en cuanto a preferencias electorales; (b) una cómoda victoria de Héctor Silva (FMLN-USC) sobre Luis Cardenal (ARENA); y (c) una alta probabilidad de que el Partido de Conciliación Nacional (PCN) ocupara de nueva cuenta el tercer lugar en las preferencias electorales. Los resultados de las elecciones corroboraron esas predicciones, aunque eso obedeció, más que a la lucidez y genialidad de quienes las hicieron —genialidad y lucidez que sin duda caracteriza a muchos de ellos—, a las tendencias altamente predecibles del proceso político salvadoreño.

En tercer lugar, durante las votaciones fueron notables, por un lado, las deficiencias logísticas y organizativas del Tribunal Supremo Electoral (TSE). Viejos fallos volvieron a hacerse presentes: en el padrón electoral, en el control de las mesas de votación, en el acceso de los medios de comunicación al conteo de votos, entre otros. Por otro lado, fue notable la escasa presencia de ciudadanos en los distintos centros de votación, lo cual anunciaba unos elevados niveles de abstencionismo, tal y como lo habían previsto distintos sondeos de opinión. Así, mientras que los errores recurrentes del TSE obligan a una reestructuración a fondo de sus funciones y atribuciones —reestructuración que se vuelve impostergable una vez que sobre el organismo electoral se han cernido serias sospechas de haber actuado fraudulentamente—, los altos niveles de abstencionismo —que vienen creciendo sostenidamente desde 1994— no sólo lanzan serias dudas sobre la representatividad de las autori-

31. De acuerdo a cálculos basados en los censos nacionales de población y los resultados de las elecciones de 1997 y el 2000, entre ambos años el FMLN pasó de tener 2,493,737 personas bajo la jurisdicción de sus concejos municipales a tener 2,787,341, lo cual implica un crecimiento de 11.8 por ciento; ARENA pasó de 2,464,635 a 1,785,852, lo cual implica una reducción del 27.5 por ciento.

dades electas, sino que plantean interrogantes acerca de las alternativas de acción social que se abren a quienes no ven en la política el mecanismo adecuado para procesar sus demandas.

En cuarto lugar, es razonable aceptar la tesis del equilibrio de poder entre el FMLN y ARENA, sobre todo a nivel legislativo: uno de ellos no puede imponerse en términos absolutos sobre el otro. Si a esto se suma el modo cómo han quedado repartidos los diputados entre las distintas fuerzas políticas, es también razonable esperar que se puedan conformar los siguientes bloques partidarios —no necesariamente rígidos o permanentes— a nivel legislativo: (a) un bloque de derecha, formado por ARENA, el PCN y el PDC (48 votos); (b) un bloque de izquierda, formado por el FMLN, el CDU y quizás por el PAN³² (36 votos); y (c) un bloque de centro derecha, formado por el PCN, PDC y PAN (21 votos). Evidentemente, la conformación de esos bloques, así como la mayor o menor permanencia de los partidos en ellos, dependerá de los beneficios que puedan obtener a cambio.

Finalmente, no puede dejar de señalarse el impacto de la derrota electoral en ARENA. Es claro que, dentro del partido, unos han asimilado mejor que otros la pérdida de apoyo municipal, al igual que el crecimiento del poder legislativo del FMLN. Quizás el partido se embarque en un proceso de renovación interna que conduzca al surgimiento de nuevos liderazgos. Quizás las cosas no lleguen a tanto y solamente se produzcan unos cambios mínimos. Como quiera que sea, la discusión interna no se hará esperar, sobre todo porque, de continuar ARENA como hasta ahora, sus posibilidades de renovar el mandato presidencial se verían seriamente socavadas. ARENA debe hacer frente al desafío del cambio interno. Los resultados de las elecciones lo imponen como una necesidad impostergable. ¿Quién va a liderar ese cambio? No se sabe. Nadie más para responder esa pregunta que los propios areneros.

San Salvador, 25 de abril de 2000.



32. Pensamos en un bloque de izquierda más pragmático que doctrinario, lo cual es evidente en el caso del PAN, partido que en la legislatura saliente ha tenido importantes coincidencias prácticas con el FMLN.